

**PIÑEIRO-RODRÍGUEZ, R., ROSENBLATT,
F., VOMMARO, G. Y WILLS-OTERO,
L. (2024). *PARTIES AND NEW
TECHNOLOGIES IN LATIN AMERICA*.
CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS, 78 PP.**

Reseña

Carolina Tchintian

carolina.tch@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Universidad Torcuato Di Tella

ORCID: 0000-0001-6621-4798

El ejercicio del poder en democracia es, por definición, colectivo. La toma de decisiones requiere coordinación y articulación entre múltiples actores, y esta es una de las funciones esenciales que cumplen los partidos políticos. Por ello, los partidos son piezas fundamentales del funcionamiento democrático. Sin embargo, su legitimidad se encuentra en crisis. En los últimos años hemos sido testigos del colapso de partidos tradicionales y de las dificultades que enfrentan muchas fuerzas nuevas para consolidarse (Levitsky *et al.*, 2016). En este contexto, tener una marca reconocida, una militancia activa o cierta relevancia institucional ya no garantiza la supervivencia (Scherlis *et al.*, 2021). Adaptarse se ha vuelto un imperativo constante, y en la actualidad, esa adaptación pasa necesariamente por asumir los entornos digitales como espacios e instrumentos estratégicos que no pueden ser ignorados.

El libro *Parties and New Technologies in Latin America* parte precisamente de esta premisa, pero da un giro interesante respecto de desarrollos previos sobre el tema: no se pregunta únicamente por las oportunidades y límites que la tecnología impone a los partidos, sino que se interroga sobre si las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC)

contribuyen a fortalecer —o, por el contrario, a socavar— la verdadera razón de ser de los partidos: la organización de acciones colectivas complejas y sostenidas.

Este enfoque convierte al libro en un aporte significativo a la literatura sobre partidos políticos en América Latina. Al situar a la tecnología como una variable central para entender las trayectorias recientes de los partidos, el volumen se vuelve clave para analizar su transformación institucional. Cinco grandes méritos hacen de esta obra una lectura imprescindible para comprender los posibles caminos que abre —y cierra— la adopción de TIC por parte de las organizaciones partidarias.

En primer lugar, se destaca su aporte teórico. El libro se apoya en un clásico del estudio de los partidos como *Why Parties?* (Aldrich, 1995) y define su marco conceptual a partir de allí. Desde el comienzo, los autores conciben a los partidos como agentes de acción colectiva y utilizan esta definición como eje estructurante de todo el análisis. A su juicio, la principal novedad que introducen las TIC es que permiten una interacción entre ciudadanos individuales y organizaciones políticas, facilitando vínculos personalizados y masivos sin necesidad de estructuras intermedias. En el pasado, participar en una organización requería integrarse a un grupo; hoy, las nuevas tecnologías permiten a las personas activarse políticamente sin formar parte de instancias colectivas. Esta fragmentación, sin embargo, impide a los miembros coordinarse entre sí, exigir rendición de cuentas o incidir en la toma de decisiones, y los priva, en palabras de los autores, de convertirse en *stakeholders*. Sin mecanismos de deliberación y control colectivo, la movilización digital resulta fácil, pero a su vez frágil y concentrada en el liderazgo. En definitiva, la participación individualizada mediada por tecnología no equivale funcionalmente a la acción colectiva tradicional.

El segundo mérito del libro es la adaptación de este marco teórico al contexto latinoamericano. Los autores proponen entender la incorporación de las TIC como un proceso de dos etapas: una primera, exógena, condicionada por factores como la penetración digital, las reglas de financiamiento electoral o la regulación sobre protección de datos personales; y una segunda, endógena, determinada por las dinámicas internas de las organizaciones partidarias y el grado de control que ejercen los líderes partidarios. En regiones como América Latina, la debilidad institucional y el incumplimiento de las prescripciones institucionales vuelven los resultados del uso de recursos tecnológicos especialmente inciertos y dependen en gran medida de la voluntad y predisposición del liderazgo político.

El tercer aporte del libro es empírico. A través de estudios de caso y entrevistas en profundidad con consultores tecnológicos y dirigentes partidarios en Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica y Uruguay, se muestra cómo la

incorporación de TIC tiende a consolidar dinámicas de poder ya existentes, en particular para partidos con más trayectoria. En agrupaciones nuevas, en cambio, se invierten los términos de esta relación: las dinámicas partidarias se crean a partir de las oportunidades que ofrece la tecnología. Así surgen lo que los autores denominan «organizaciones sustitutivas»: estructuras donde la tecnología reduce los costos de entrada al juego político, pero donde la acción colectiva posterior se vuelve sumamente limitada.

Este paso de la acción colectiva a lo que otros autores han llamado acción conectiva (Bennett y Segerberg, 2013) da lugar al cuarto mérito del libro: cuestionar la idea de que la tecnología es inherentemente democratizadora. Los beneficios más claros de las TIC están del lado de la eficiencia —abaratando costos y mejorando la llegada a votantes y potenciales candidatos—, pero su contracara es el debilitamiento de la vida interna y la democracia de los partidos. La tecnología puede facilitar la coordinación, pero también volverla más superficial y precaria, especialmente en contextos institucionalmente frágiles.

Finalmente, el quinto aporte se desprende de los anteriores: la adopción de tecnología por parte de los partidos conlleva, hasta ahora, compensaciones o *trade-offs*. Hoy existen plataformas y formularios digitales que permiten reclutar candidatos mediante convocatorias abiertas, pero esto incluye a personas sin socialización partidaria, lo que dificulta su coordinación y confiabilidad. También se pueden monitorear, casi en tiempo real y a bajo costo, las preocupaciones del electorado y microsegmentar mensajes por zona geográfica o grupo demográfico, lo cual empodera a equipos técnicos en detrimento de los cuadros políticos. Y es posible reclutar y activar voluntarios mediante aplicaciones, grupos de mensajería o campañas por correo, pero esto sucede sin que estas personas lleguen a establecer vínculos horizontales entre sí. Este tipo de participación fragmentada fortalece el poder central y debilita las bases partidarias. En suma, la tecnología transforma, pero no necesariamente fortalece, la capacidad de los partidos para organizar la acción colectiva que sostiene a la democracia.

A pesar de los riesgos y tensiones que implica la adopción de tecnologías digitales, el libro deja abierta una puerta para la innovación organizativa. Si bien las TIC pueden ser utilizadas para concentrar poder y debilitar estructuras colectivas, también ofrecen herramientas potentes para revitalizar los partidos desde abajo, mejorar la comunicación con la ciudadanía y fortalecer los vínculos entre militantes, dirigentes y votantes. En contextos donde las organizaciones políticas logran combinar tecnología con estructura, liderazgo con deliberación, y eficiencia con participación, las TIC pueden convertirse en aliadas para reconstruir confianza, ampliar la base de representación y renovar el papel de los partidos como pilares de la vida democrática.

El desafío no es evitar la tecnología, sino aprender a integrarla sin perder de vista lo esencial: que la democracia se sostiene en la acción colectiva.

Referencias bibliográficas

- Aldrich, J. H. (1995). *Why parties?: The origin and transformation of political parties in America*. University of Chicago Press.
- Bennett, W. L. y Segerberg, A. (2013). *The Logic of Connective Action: Digital Media and the Personalization of Contentious Politics*. Cambridge University Press.
- Levitsky, S.; Loxton, J.; Van Dyck, B. y Domínguez, J. I. (Eds.) (2016). *Challenges of party-building in Latin America*. Cambridge University Press.
- Scherlis Perel, G. E.; Tchintian, C. R. y Abdala, M. B. (2021). Partidos políticos y pandemia en América Latina: Entre la adaptación forzada y la innovación. *Democracias*, 9, 11-39.

Contribución de autoría

Este trabajo fue realizado en su totalidad por Carolina Tchintian.

Nota

Artículo aprobado por Diego Luján y Verónica Pérez-Bentancur (editores).